la guerra civil, hoy o mañana, durante esta guerra o después, durante esta guerra o durante la próxima, será el punto de concentración no solamente de centenares de miles de obreros conscientes, sino también de millones de semi-proletarios y de pequeños burgueses desquiciados hoy por el chovinismo y a quienes los horrores de la guerra, en lugar de espantarlos solamente, iluminarán, instruirán, despertarán, organizarán, templarán, prepararán para la guerra contra la burguesía, en "su" país y en los países "extranjeros".

¡La IIª Internacional a muerto vencida por el oportunismo. Abajo el oportunismo y viva la III Internacional desembarazada no solamente de los tránsfugas (como lo desea el "Goloss") sino también del oportunismo!

La II Internacional ha cubierto su tarea, útil, preparatoria, de organización de las masas proletarias durante la larga época de paz que ha sido la de la más cruel esclavitud, y del más rápido progreso capitalistas (último tercio del siglo XIX y principio del XX) ¡A la III Internacional corresponde organizar las fuerzas del proletariado para el asalto revolucionario de los gobiernos capitalistas, por la guerra civil contra la burguesía de todos los países, por el poder político, por la victoria del socialismo!

1º. Noviembre 1914.

Cómo la policía y los reaccionarios protejen la unidad de la Social-democracia alemana

EL periódico social-demócrata alemán "La Hoja popular de Gotha", ha publicado en su número del 19 de enero, un artículo titulado: "La política de la fracción parlamentaria socialdemócrata bajo la protección de la policía".

"Los dos primeros días de práctica de la previa censura —escribe este periódico colocado bajo la agradable tutela de la autoridad militar— muestran con una claridad superabundante que el poder central se preocupa sobre todo de cerrar la boca a los críticos incomodos de la política de la fracción parlamentaria social-demócrata, en nuestras propias filas. La censura se da como tarea mantener **la paz en el partido social-demócrata**; en otros términos, mantener una social-democracía pujante, **unificada, compacta**. La social-democracia bajo la tutela del gobierno, he ahí el acontecimiento más importante de la política interior de nuestra "grande" época.

Desde hace varias semanas los políticos pertenecientes a nuestra fracción parlamentaria se entregan a una intensa agitación. En varios centros muy importantes del partido, han chocado con una fuerte oposición. Su propaganda ha hecho nacer entre los obreros un estado de espíritu no favorable al voto de los créditos de guerra, sino exactamente contrario. Es por eso que las autoridades militares se esfuerzan en ayudarles, empleando ya la censura, ya la suspensión del derecho de reunión. Entre nosotros, en Gotha, la fracción parlamentaria social-demócrata está sostenida por la censura militar. En Hamburgo está sostenida por la prohibición de las reuniones".

Citando éstas líneas, el órgano social-demócrata suizo de Berna asienta el hecho de que numerosos periódicos social-demócratas alemanes están sometidos a la censura previa, y añade de su parte: "Nada entorpecerá ya la unanimidad de la prensa alemana. Si parte de las voces tratan de romper esa unanimidad, la censura militar les pondrá pronto y enérgicamente fin, bajo denuncia directa o indirecta de os "**social-demócratas** partidarios de la paz en el partido".

¡Los periódicos oportunistas social-demócratas, directa o indirectamente, denuncian en realidad a los periódicos radicales!

Los hechos muestran, pues, que teníamos plenamente razón al escribir, en el número 36 del "Social-demócrata": "Los oportunistas son enemigos burgueses de la revolución proletaria... En una época de crisis se revelarán inmediatamente francos aliados de **toda** la burguesía unificada". La unidad, consigna del partido social-demócrata, significa actualmente la unidad con los oportunistas y la sumisión a los oportunistas (o al bloque que ellos constituyen con la burguesía). Es una consigna útil, de hecho, a la policía reaccionaria, nefasta al movimiento obrero.

A éste respecto advertimos la aparición del bonísimo folleto de Borchardt, en alemán: "¿La social-democracia alemana, ha renegado?" Si, responde el autor, mostrando la contradicción chillante de las declaraciones del partido antes del 4 de agosto con la "política del 4 de agosto". Si; ha renegado. "No retrocederemos ante ningún sacrificio en la guerra a la guerra", decían los social-demócratas de Alemania (y de nuestro país) antes del 4 de agosto de 1914. Y el 28 de septiembre de 1914, Otto Braum, miembro del comité central del partido, recordaba los 20 millones de capital de la prensa legal del partido y los 11.000 funcionarios del mismo. Decenas de miles de militantes, de funcionarios y de obreros privilegiados, desmoralizados por la legalidad, han desorganizado el ejército, fuerte de millones de hombres, del proletariado socia-demócrata.

De ahí se deriva una enseñanza de evidencia perfecta; la ruptura decisiva con el chovinismo y el oportunismo se impone. ¡Los charlatanes minúsculos, de cerebro vacío del insignificante "Pensamiento" hueco, de París (I. Gardenine y Cía.) reniegan del marxismo en favor de las ideas pequeño-burguesas! Se ha olvidado el alfabeto de la economía política, así como el desenvolvimiento mundial del capitalismo, que no hace nacer más que una clase revolucionaria, el proletariado. Olvidados, el cartismo, junio de 1948, la Commune de París, octubre y diciembre de 1905. Los obreros no marchan hacia su revolución mundial sino a través de derrotas y de errores, de fracasos y debilidades; pero marchan hacia ella. Es preciso ser ciego para no ver la influencia burguesa y pequeño-burguesa sobre el proletariado, causa esencial y fundamental de la deshonra y de la quiebra de la Internacional de 1914. Pero los fraseólogos, Gardenine y Cía., pretenden curar al socialismo haciéndole renegar su solo asiento social histórico, la lucha de clase del proletariado, y diluyendo el marxismo en el intelectualismo y el "populismo" de los filisteos. Ningún trabajo tenaz por la ruptura completa del movimiento proletario revolucionario con el oportunismo, sino unión de ese movimiento con los oportunistas de tipo Ropchine y Tchernof, anteayer liberales armados de bombas, ayer renegados del liberalismo, hoy arrobados por las dulces frases de la burguesía sobre el principio del trabajo. Los Gardenine no valen más que los Sudekum; ni los s.—r. revolucionarios mas que los liquidadores. No es por nada que unos y otros se abrazan con ternura en la revista "El Contemporáneo" cuyo programa especial es la fusión de los social-demócratas y de los s.—r.

3 marzo 1915.

N. LENIN.